

EL PROLETARIO HUMANO

PERIODICO ANARQUISTA

SALE CADA SEMANA

Número suelto: 10 Cts.

SUSCRIPCION

TRIMESTRE	\$ 4.00
SEMESTRE	\$ 8.00
AÑO	\$ 30.00

Envío adelantado

DIRECCION:

A. Valenzuela

Calle San Juan 1085 - BUENOS AIRES

TOQUES DE REBATO

Las almenaras de la plebe enguantada espesan sus siniestros resplandores en torno de las instituciones amenazadas de muerte, y a la vez sus lenguas de fuego por cima de montes y picachos denunciando el riesgo que corre el principio de autoridad — ese enorme fantasma que obscurece y obscurece el cielo humano; y de las atalayas del capitalismo agonizante parten las rábidas y extremas convulsiones con que la propensión temblorosa y desvanecida frente al reconocimiento intelectual de los parias, trata de congregar el rebaño de ignorantes y la inconsciente turba de sayones para prolongar, siquiera por un día, el imperio de la iniquidad.

No creáis a los cépticos que entregados a una misantropía y anarcotráfico niegan la marcha triunfal del progreso; no sigáis a los presbítes que figurándose a mil estadios sobre la muchedumbre desconocen la acción perforadora del pensamiento y el demolitor trabajo de la idea en esa muchedumbre encarnada. Allí están para desmentir los continuos ataques de rebato con que la dorada chusma intenta oponer barreras al mundo nuevo que se acerca conculcado por los andrajados, proclamado por los hambrientos; allí están para desmentirlos los faros luminosos que el proletariado mundial va existiendo cada vez más en su propio calvario, próximo a trocarse en plomo; allí están para desmentirlos las saetas contra la esclavitud, el rencoroso gesto contra los verdugos del pensamiento, los ensueños que como nube de incienso envuelven a los sedientos de justicia, los rumores de universal libertad con que se atraen mil millones de esclavos, los ensueños que como nube de incienso envuelven a los sedientos de justicia, los rumores de universal libertad con que se atraen mil millones de esclavos, los ensueños que como nube de incienso envuelven a los sedientos de justicia, los rumores de universal libertad con que se atraen mil millones de esclavos.

Estamos en el principio del fin, ¡ay de los que se acobarden, entreguen o vendan; que para ellos no existe redención posible, ni habrán de encontrarla en su propia conciencia!

Porque la redención vá del interior al exterior, del centro a la periferia, del espíritu a la carne, del hombre a la sociedad. El mal físico y más bien el que es más redimido espiritualmente, aunque sus pies arrastren grilletes y su cuerpo esté deformado y lisiado. En la materia grisa y en las circunvoluciones cerebrales reside el principio de la manumisión integral y jamás será libre que, aunque la libertad fuera del propio recipiente de su espíritu.

El mundo experimenta, en el momento actual, una secuencia de eventos gloriosos inmarcescibles para el nutrido y ciego que se guacee bajo los pliegues de la esclavitud libertadora. Esta masa de hombres se redimido engendrando y por al pié del mundo, que, balanceando su cuerpo en el peligroso andamio, empujando la garga sobre la tabla; pero su cuerpo engendrado a la maza, al andamio y a la garga gestiona con el movimiento la liberación complementaria.

Ahí está fortaleciendo por desearse de los tentáculos que lo estrujan. Así, en efecto, un fenómeno de palinurosis harto conocido en la historia humana. En vano responden las bravconadas de arribo a la acción serena y resuelta de abajo: es el temor disfrazado, la cobardía enmascarada en bayonetas lanzadas a los cueros ventreros, la última bocanada de bala. No temblan los esclavos: se preparan. Lucha denodada es la suya y como tal se mantiene en todos los ámbitos sacovando tronos, aventando hegemonías, destrozando tiranías jefaturas.

Ya no brillan las coronas; la larva las agoniza de presentas. Los cetos y los mag-

tas regios ruedan hacia profunda sima empujados por Barcelona, que a principios de esta vigésima centuria detelló con lampas de aurora y traza imprecatoria desde la falange proletaria; por Coruña, que con la sangre de sus hijos enriquece la conciencia obrera y dá singular ejemplo de bravura; por Buenos Aires, que con su heterogénea masa obrera plantea en sus fueros. Los ideales hebra caravansa en esta momento el mundo obrero: la Huelga general; y no bastan á sofocarlas las represiones de la burguesía ni las sofamas de sus cosfudros. El proletariado sabe, ó está muy próximo a saberlo universalmente, que si algún medio de liberación se le puede lograr, es elevarse y dar fin á esta esclavitud maldita disfrazada con el "salario" y la "libertad de trabajo", ese medio es la huelga general, la huelga esencialmente activa y no la huelga platonica y risible que confía su solución a los "buenos oficios" del arbitrio ó a las atenciones de resistencia que los huelguistas general es el único medio de combate, pero desgraciadamente así es corto el número de los que saben esgrimirlo. Que aumente este número ó que lo existente sea, en la primera oportunidad que se le ofrezca, todo el partido posible de los sectores revolucionarios, y hemos de ver desmoronarse como castillo de naipes todo el andanaje social, y huir desparavida toda la gente cunclera que hoy ronca fuerte... que ya han disidencias entre los oprimidos y amigos que los venden.

De cualquier modo la huelga general, utópica ayer, está próxima a cambiar la faz social, salga del período de tanteos y ensayos en que se encuentra. A este prepotito despertar, fruto natural de la preparación obrera y de necesidades materiales cada vez más premiosas, responde la fuerza con la metralleta de los fusiles y la jurisprudencia con la acumulación de leyes, de nuevas invenciones penológicas donde aparecen inscriptas como delitos, (*amici vrisi tenentis*) como crímenes de mayor cuantía, acciones que hasta el presente fueran consideradas de perfectísimo derecho. Ok! ingenuos, abandonando la carera, distribuyendo ferozes mandobles, como ciego exasperado, á la vez que retorciendo las herumbrosas alabdas de sus instituciones y oponiendo murallas de acero y de plomo á las aspiraciones humanas, así las vemos, decimos, descubriendo su debilidad y sus vicios, sembrando el desdén en el torso de lo mismo que á todo trance quiere conservar.

Con sus desesperadas fulminaciones logran imponer el terror durante un corto lapso de tiempo; pero la racha de violencia con que arrastra a los hombres al abismo de paso los murrallones de su venusto edificio y hace que en el mismo silencio y bajo la calmante hoja de la espada se consume la obra emprendida por los esclavos.

Ella, pues, con sus violencias y embriaguez de autoritarismo contribuye tanto como nosotros á que el desquicio imperante, irónicamente llamado sociedad, toque a su término. Si sus intenciones caudalescas no nos fueran de sobra conocidas, diríamos que la burguesía estaba tan empujada como nosotros en cegar este enorme fangal que todo lo corrompe y todo lo mata.

Esta coincidencia, que parece representar la mis asombrosa de las antinomias, nada tiene de extraño si se considera que la enfermedad social es producto directo de un vicio orgánico; reside en las cosas y no en los hombres, se esconde en la médula y no en los tejidos. Por esto es que dada la ya elevada cultura popular, trabajar en favor del privilegio, del principio de autoridad, etc., se convierte, á poco andar, en labor cor-

Lo que no se conservara por su propia villa es imposible conservarlo por la fuerza. Y acaso existe hoy alguna institución burguesa que no deba la poca vida que le queda á los cancerberos que la vigilan con el arma al brazo? Los automáticos adoradores de la autoridad reconocen la existencia del Estado porque sienten la mano que los aplasta, el obrero que persigue sus más inocentes pasos, el alguacil que los despoja de sus bienes. Que supriman mentalmente, si les es posible, todos estos sacros y que digan luego si el Estado tiene razón de existir, ni en algún momento de su vida tendrán necesidad de una organización que los desangre y amordace.

Felizmente aquí y allá, en todos los rincones del planeta retumba la ira humana contra este peso de tormentos engalanado con ejércitos de mercenarios y con degenerados coronados. La brega es universal porque es universal el dolor, la iniquidad y el deseo de liberación.

Hay una germinación de vida nueva, se levantan los defensores del pseudo barbarismo quieren detener con toques de rebato, con plomo y con mordazas; pero ni la vida nueva puede detener su germinación ni los hombres que voluntariamente la aproximan se desconciertan ante el clamor del mal en decadencia.

El proletariado está despierto. Posee la plena conciencia de su deber ante las trincheras del capitalismo y las acometidas de las castas aristocráticas. Tiene ideales claramente definidos y firme en ellos podrá internarse muy pronto en el mundo á que de consuno nos empujan la razón, el derecho y la ciencia.

M. C.

NECESIDAD DE LA HUELGA GENERAL

Los que estudiarán las relaciones del capital y el trabajo á la luz de los prejuicios sustentados por la economía política universitaria, persisten en afirmar, desesperada y torpemente, en contra de todo fundamento positivo, que la Huelga General es un recurso innecesario para el mejoramiento del obrero ó incapaces de realizar, por razón de aquellos prejuicios, la más insignificante asociación de ideas que sintético, digámoslo así, los complicados efectos de la acción huelguística en la estructura moral y económica de la sociedad, llevan la osadía ó la necedad hasta el extremo de calificarla de altamente perniciosa para el interés obrero.

Reconocemos que no es tarea fácil de

semiarazarse del lastre aporístico con que se atiborran los hombres cuando se bañan en las ideas de los filósofos y en los subjetivismos de los diletantes de la sociología y porque reconocemos esto, reconocemos la irresponsabilidad de los que desconocen con toda comodidad cuando en hora malaventurada se meten á anatomizar cuestiones cuyo principio ignoran. Mas, en medio de tanto reconocimiento, no dejan de alarmar temores al ver cómo progresa la familia de sociólogos chifles y de economistas á la violeta, y la frecuencia con que salen á embadurnar las columnas de la prensa obrera con dictámenes sobre las huelgas y otros rasgos de transcendencia, que hacen caer de espaldas.

Mil veces se han repetido las mismas teorías con respecto á cuestiones que encierra este artículo, y otras tantas fueron contrarrestadas con argumentos que aún están por destruir. Sin embargo, se insiste en el sofisma sin prestar atención á la lógica que lo destruye, y fuerza es insistir en su rechazo con toda calma y serenidad, para agregarle á lo ya dicho innumerables veces. Esta persistencia en el error y la ciega obstinación con que se mantiene nos hace suponer que la mayor parte de las veces los individuos no buscan la verdad sino la satisfacción de un vano amor propio ó quén todo lo sacrifican.

Admitido está por muchos y gileños que con lirismos más ó menos atraentes ni con dramáticas que más ó menos espeluznantes triunfará el obrero sobre el tiránico capitalista. Así, pues, hablar á secas de vigorización gremial y union proletaria es lo mismo que rezar el padre nuestro. Esto es lo mismo establecer un principio en forma difusa, que lo mismo queda bien en boca del que lo dice, pero que en la práctica puede ignorar que entre el principio y el fin de una empresa media, una serie de procedimientos que pueden aportar el éxito temprano, tarde ó nunca, según sea la clase y la combinación de los procedimientos.

Las organizaciones gremiales, como toda corporación que tenga sobre sí la tarea de reivindicar algo en la vida, no pueden ser contrarrestadas sin encarnar un estúpido desinterés. De su constitución y de sus propósitos emerge un principio revolucionario que forzosamente debe tener un complemento en la acción, siempre que el gremio ó gremios colegiados no quieran estar rezando en la realidad y en el ataque actualmente ilegítimo. De su constitución y de sus propósitos emerge un principio revolucionario que forzosamente debe tener un complemento en la acción, siempre que el gremio ó gremios colegiados no quieran estar rezando en la realidad y en el ataque actualmente ilegítimo. De su constitución y de sus propósitos emerge un principio revolucionario que forzosamente debe tener un complemento en la acción, siempre que el gremio ó gremios colegiados no quieran estar rezando en la realidad y en el ataque actualmente ilegítimo.

Y entendiéndose bien que el principio y la acción son necesarios, no los concebimos nosotros en el peor de los sentimientos de un patriotismo estudiantado faccioso, á base de prepotito, como lo entiende ó aparenta entender la burguesía, sino en el mejor, en el verdaderamente revolucionario, que comienza en la solidaridad proletaria y continúa en la resistencia al ataque actualmente ilegítimo de la burguesía y a todos los privilegios que el alimenta. Lo que de esto salga será derivación de las circunstancias y del ambiente, pero no de los principios revolucionarios en su científica aplicación.

La lucha entre el capital y el trabajo no es un contraste de sentimientos, ni aún de intereses en la realidad, es la lucha de intereses en que el capital, despierto y alertamente, no reconoce para nada la intervención de la ética ni de la filosofía, porque el capital es por su misma naturaleza contrario á la moral y al derecho.

El obrero va reconociendo á fuerza de golpes, cuando no por la observación, que la lucha económica en lo que con una monigatería no exenta de perfidia se llama el

terreno de la "legalidad", no le es posible ni eficaz. No le es posible porque la magistratura y todas sus dependencias no tienen el objeto para que fueron creados. No le es posible porque se esfuerzan por razones que omitimos, en realizar todo lo contrario. No le es eficaz porque si jurídica ni económicamente puede exigir del capital que observe los pactos a que éste se obliga en su momento, el obrero no tiene por su cuantío el capital, sobre ser codicioso y falaz, no es de naturaleza inmutable para comprometer su interés en contratos aleatorios que cuando no quedan sin cumplimiento por la tiranía de las fuerzas económicas, cuando los hechos no hacen la voluntad sin medida de los capitalistas. Las pruebas de esta afirmación son innecesarias más vez que se cuentan por millares y nos ofrecen diariamente. ¿Acaso se entencerse el capitalista ante los quejidos del analfabeto? ¿Le atemorizan las injusticias que con él tiene a diario? ¿Se le ablanda con peroraciones? ¿Le alcanza la ley como alcanza a sus esclavos? El capitalista, el burgués, el tirano, pueden mantener el compromiso a que se obligan con otro de su ralea porque, sin otras razones, basta el amor propio para hacerlos decir cualquier palabra. Hay una línea entre sí; pero no sucede el mismo cuando uno de los contrayentes es de inferior condición racial. El burgués siempre se cree eximido de las atenciones y delicadezas más elementales para con el obrero; no le reconoce el derecho de exigir su cumplimiento, porque el prepotente tiene la manía de creer que sus actos criminosos se convierten en virtudes tan pronto como bajo la atención de sus sirvientes. Figúrase, pues, con qué deslealtad se zurrará en los pactos que el esclavo le haga firmar, y con qué deslealtad lo hay más que una fuerza, un medio de dominio, una garantía de que el amo no se reirá del esclavo: la cohesión obrera, su acción resulta del campo económico y revolucionario. Las cajas de resistencia son inútiles y más que inútiles conducen directamente al fracaso. La cohesión obrera, el deslealtad cuando no tienen otro objeto que llevar el pan y la carne al saqueismo del huelguista, donde espera éste que la caja de resistencia modifique su condición al mitigar sus necesidades del momento.

No hay cajas de resistencia que puedan competir con las del capitalista; y si el capitalista no las tiene, él mismo las crea y dispone del apoyo del Estado. Las cajas vacías mientras el obrero está mano sobre mano, devorando aquellos mequetruques recursos acumulados a costa de mil sacrificios, y los recursos que otros gremios le aportan a costa de hambre; los días transcurren mientras las fuerzas de la resistencia se debilitan, el huelguista reacciona y se pertercha, porque jamás escasean brazos; y cuando la caja de resistencia está vacía y los demás gremios no pueden aguantar más tiempo la sangría, salen los huelguistas de sus zahuradas y con el sembrero en la mano y la mirada en el suelo se dirigen al burgués, quien los rechaza con pulpas y en su caja fabrica hace días están otros esclavos aceitando las máquinas y poniéndolas en movimiento.

Más, suponiendo que las cajas de resistencia, por la sola fuerza de los caudales pudieran acometer la Huelga General, con probabilidad de triunfo quien puede adivinar las contingencias de la lucha, y por lo tanto, determinar aproximadamente el fondo de reserva necesario. ¿Nos bastará un millón o necesitamos diez? ¿Nos será hoy diez, sin otra ayuda; pero si los otros gremios llegaran a razonar de este modo y a obrar en consonancia podríamos decir de antemano que el problema de la libertad estaba completamente abandonado, si no que los capitalistas, por una de esas transiciones comunes a los seres humanos de los individuos y de los pueblos no quedaban reducidos, en esta competencia de acumulación, a la condición de proletariado y fueran ellos entonces quienes debieran pagar en la huelga, haciéndose así cargo de la tela de Penélope. Si el resultado de este procedimiento tendría que ser el fruto obligado de una labor reaccionaria como es la de coimir a las cajas de resistencia la emancipación del obrero, en el caso improbable de que los caudales de los proletarios fueran más potentes que los burgueses, no sería la protesta universal perseguida por los hombres animados de espíritu revolucionario, pues deber entenderse, ya que tantos parecen ignorar, que el revolucionario no pretende

hacer descender al burgués, arrestarlo sus goce, privarle de sus comodidades y convertir al estado de pauperismo que azota al pueblo, a la condición de esclavo de comodidades puesto que siendo fruto de la labor común no hay razón que justifique su monopolio por una fracción de hombres, en perjuicio de la gran familia humana.

Los reaccionarios piensan que, en las libras de extractos que los burgueses, las cajas de resistencia son nulas y llegan a ser contraproducentes cuando no existe la conciencia del deber. Construyen el resto de un empirismo sectario a base de ahorro, que para fortificar al obrero va desapareciendo de la lucha humana. Es de primera necesidad que el obrero tenga locales cómodos y espaciosos para reunirse, bibliotecas donde bañarse su cerebro en la verdad, periódicos y revistas por el redactados, etc.; lo que el espíritu atañe es de tanta importancia como lo que el cuerpo necesita, pero degradadamente estas "cajas" no tienen por objeto formar la mentalidad del obrero.

Convenzámonos, pues, de que el vigor de la acción colectiva y la fuerza de resistencia de las asociaciones obreras tienen su origen y su sosten en la acción revolucionaria del pueblo. La resistencia momentánea social causa casi siempre de desgracias, enervamientos y desvíos de la actividad. Los partidos políticos, como que luchan siempre a favor de la iniquidad y la explotación existentes, pueden y les es necesario ese expediente, ya que el cuerpo no se combate por los puestos públicos desde donde les sea posible reinar sobre el capital mismo; pero la lucha obrera económica, en el solo campo económico tiene que desenvolverse, no haciendo competencia al capital—componiendo la resistencia momentánea—formando cajas de resistencia, sino caminando directamente hacia el objeto, formando conciencias en el verdadero sentido revolucionario; no cambiando la ubicación del capital, sino socavándolo en sus cimientos, derumbando privilegios y hegemonías.

Por esto no se puede juzgar, y ser como utopía, hoy va demasiado hacia el extremo de que cada tentativa hacia ahora realizada, cada huelga general llevada a cabo con más o menos éxito abrió enorme brecha en la sociedad burguesa, contribuyó poderosamente a despertar la solidaridad, a producir una erradicación de las diferencias y razas en el mundo civilizado. Los fracasos que registra la huelga general son más aparentes que reales. El proletariado se va haciendo cargo de que no solo es la única arma sana y eficaz de reconquista, sino el poder que destruye la justicia social. Su necesidad penetra en la conciencia de los tardatarios y contra todos los móviles de la ambición se va imponiendo. Para conveniencia de la eficacia de este recurso no habría más que ver el terror que infunde a la burguesía y las medidas extremas con que los gobiernos le salen al encuentro.

Es claro que la huelga general, como la huelga parcial, como todo acto de rebeldía individual requiere una sólida preparación en la colectividad ó en el individuo; pero, ¿qué dichoso será el proletariado si en las cajas de resistencia ó en otras triquiñuelas de este ansaz preparación! No se aprende el arte de la esgrima sino la práctica de la pedana, ni la ciencia quirúrgica sino la del anfiteatro. Las fuentes de preparación son las cajas de resistencia, en las cajas de guerra. De todos modos si hay una cosa que no está preparado, tanto peor para él; la razón no puede estar almacenada en el cerebro que la contiene: es obligatorio darle curso. Afirmar, como se afirma con frecuencia, que la huelga general debe postergarse para cuando exista un espíritu de preparación, valdría tanto como afirmar que el individuo convencido de la podredumbre social debe esperar a que todos los demás lo estén para emprender la obra del saneamiento; valdría tanto como decir que el ser humano debe esperar a que toda la humanidad no llegó todavía a comprenderse de filósofos. La razón es avasalladora: o manifiestase, o arrastra o atropella a quienes le interceptan el paso. Afirmar lo contrario es agarrarse al sofisma para salvar el amor propio, pero no es esto la huelga general, que es la razón en acción, recoge a los progresistas y pasa por encima de los reaccionarios.

Por ahí andan muchos llorones rogando

con lágrimas de cocodrilo unas veces, y de despecho otras, las formidables huelgas que en estos últimos tiempos hicieron temblar al trono del capitalismo, confundiendo de barrabandas y fracasos. ¿Y como no han de llorar si apenas alcanzan a ver lo que tienen delante de las narices?

La fuerza obrera puesta al descubierto, divulgada, es la que perfora el imperio del despojo; la razón de las clases dirigentes trastornada, dando palos de ciegos é hirriendose a sí propia; el día capital apretando desesperadamente la bolsa donde oculta el fruto de sus rapacidades; el fermento de rebelión; la acción; la indefinición de los rumores; el torremoso hervor, nada valen para quienes conculgan con la rueda de molino del saqueo y de las cajas de resistencia.

¿Victimas? Si que las hay, y esto es lo más doloroso; y pero en qué lucha no se cuenta con la muerte, en verdad, y conmoviendo, que la burguesía encierra buena parte de su regalía; pero en este milagro, ya no creen ni los que forman parte de las peregrinaciones católicas. ¿Cómo si el estado normal de la sociedad presente no estuviera caracterizado por el saqueo de la vida humana? ¿Cómo si no las fabricas, los talleres y las minas no arrojan diariamente combustible humano a la máquina del capitalismo? ¿Cómo si la huelga general pudiera ocasionar al proletariado perjuicios que éste no experimente a todas horas?

Los hechos expresan ciertas gentes parecen dar a entender que el proletariado no tiene nada que conquistar y si mucho que perder, toda vez que por medio de subterfugios y casuismos se le quiere alejar de la huelga general. Según estos "pensadores" la campaña proletaria debe ser empujada por los diputados, cuando no de dinero cual si se tratara de algunos mercenarios. Careciendo de argumentos se aferran al sofisma de las "víctimas", evitando decir que la naturaleza de la lucha las impone en una ú otra forma, y que de ellas no es responsable el oprimido. La magnitud de la esclavitud que el oprimido sufre impide decir que las víctimas son dueñas de la huelga y sus autores y cuantos se empeñan en descarrilar al obrero, en oprimirle é imponerle la razón de la fuerza.

Pero no es que compezan con las víctimas: las mencionan para escarmentar y con alguna redonda traza de prodigiosos, suponen, y no sin razón, que la naturaleza humana no es propicia al sacrificio eterno. ¡Ah, bárbaros! A no ser por esas víctimas aún anduviérais con las partes pudendas al descubierto! Ese miserable puñado de sal con que sazonáis la olla; ese mequetruco que expone a la vista de los otros proletarios; ese poco de respeto que os dispensan vuestros años a esas víctimas lo debéis todo, y no a las declamaciones del político ni a las monedas del mercader.

Sed, pues, hombres y no imipidáis que otros lo sean.

CONTRA LA LEY DE EXPULSIÓN ¡AGITEMONOS!

Toma cuerpo la ley de expulsión, campalada de ley reaccionaria, cada vez que "el infame" en todo el orbe por el proletariado consciente. Como una es la causa del malestar que aqueja por todo a la clase explotada, uno el ideal que la guía a su redención, el atentado cometido por el estado burgués contra la clase productora de este país, por necesidad debía repercutir en el corazón de millones de trabajadores que en uno y otro confín tremolaban la bandera de las reivindicaciones proletarias y que, salvando ocasionalmente las fronteras, levantados por el egoísmo capitalista, hacen suya la causa que en noviembre del año pasado llevó al campo de la lucha a los empobrecidos y esclavizados trabajadores de la Argentina.

La solidaridad obrera internacional, este noble sentimiento que anida en el pecho de todo obrero redimido de preocupaciones y de voluntaria servidumbre: este luminoso ideal que, encastrado en las ideas echas a volar por el viento, se va incorporando incólume y magestuoso a todo esfuerzo realizado por los tiranos para exterminarlo;

este noble principio que cautivó tantos dolores y tantas víctimas arrancó de los brazos de sus verdugos; que humilló a orgullosos caudales corrientes de oro; que conquistó tan magnánimas proporciones a la causa de la emancipación social, este gran ideal, decimos, es esta vez también el resorte que anima los corazones para formar unidos corrientes de oro; que voluntades que, como impulso torrencial desbordado, arrastra al abismo la torpe valta opuesta por los mandantes argentinos contra el desarrollo del movimiento obrero.

Los lazos de estrecha solidaridad que unen al proletariado universal; obligan a los salváticos caudales de esta república avergonzada y prostituida, improvisados en salvos y presurosos gobernantes a reaccionar sobre sus pasados, confesando, a la vez que los negros pecados que pesan sobre su conciencia, su manifiesta incapacidad para gobernar no pueblos en cuyo seno palpitan gérmenes de progreso y civilización, sino tribus que fuesen.

Y no dice nada de las pejas; la agitación anti argentina crece en el exterior, motivada por las tristes, semi-bárbaras condiciones de vida en que las clases productoras viven aquí; ya por la repercusión de los desmanes y despojos que autoridades y burgueses de esta república se permiten; ya por el desecantado y la insolidaridad que sufren los que aquí vienen atraídos por una propaganda falsa y desnaturalizada, pensando ¡ilusos! poder formar un hogar tranquilo, al calor del hogar y del bienestar perpetuo, y produciendo, ó bien, y mas que todo, por los criminales resultados de esa malhadada ley de residencia que rebaja y deprime la personalidad de cuantos no tuvieron la suerte ó la desgracia de nacer en este hogar; y de los que no entienden, o se enriquecen los que sus riquezas tiran a las acaparas, con el esfuerzo de nuestros músculos, y la sangre de nuestras arterias, vertida a raudales en largas y fatigosas jornadas de fecunda labor. Que debido a lo que el mundo entero cree, que esta república decrece diariamente, que el estado argentino disminuye cada vez más en el extranjero, y que los elementos productivos de todas partes dejan cada vez más aislada y olvidada esta insula republicana atormentada por las leyes que gobiernan y afrentadas con sus desmanes y su orgullo. La deportación a Europa de algunas docenas de trabajadores ilustrados y conscientes de sus derechos, ha sido la piedra de toque que ha puesto de manifiesto la pervivencia y el despotismo que se ocultan en sus entrañas los elementos de aquellos terribles viejos mazahorcos, cuya ley y razón era el fúcn y el trabuco, elevados hoy por arte de improvisación y sorpresa a respetables padres de la patria.

Peron su yecado lleva la penitencia. Algunos dignos obreros ignominiosamente arrojados de este territorio al que muchos habían logrado vincularse a costa de cruentos sacrificios y esfuerzos, uniéndose sus fuerzas a los muchos que en Europa se rebelan contra el actual orden de cosas, desandando el advenimiento de una sociedad más en armonía con la naturaleza, han conseguido crear una atmósfera tan poco favorable a este tipo de cosas, que ya los que posan con simpatía los ojos en las rampas del Plata, ante esperanzas de cambios libres y laboriosos.

Bien merecida lección han recibido nuestros hermanos que se proponían que se cumpliera que se manifestara el odio de padres de la patria, con su pastor principal a la cabeza, para cuando el parlamentario abra sus escjisas de cloaca, fuese vanamente a la tina de aplicar mordazas, a electos a los que se contradiccionados, que poco puede esperarse de una conciencia tan poco escrupulosa como la tienen los pescadores de actas, ya tenemos, los anarquistas, en nuestra mano el medio de hacer entrar en ciatura a esos caudales parlamentarios de palabra ampollosa.

En España y en Italia, en Francia y en Inglaterra háuse organizado comités de propaganda anti-argentina, y en la prensa obrera de todos los países, en meetings populares y Boletines, se ha levantado la protesta contra este país, que ha llegado hasta lo inefable con la promulgación de una ley anti-obrera que, con el solo fin de scallar las justificadas reab-

tas de la clase productora, no trepida en violar los más sagrados principios democráticos, puesto que quien, no siendo argentino, pretenda practicar alguno de ellos, fácilmente puede ser tildado de "sospecho so" clasificación que es la antepuerta de deportado.

Y por si acaso no fuera bastante eficaz la actitud que nuestros camaradas desarrollan en Europa, en la capital de la vecina república, donde se hallan refugiados no pocos perseguidos por la jauría de Beazley, —hase organizado— también un comité internacional anti-argentino con el propósito de mantener activas relaciones y agitaciones constantes con todos los grupos dedicados a tal fin en el extranjero.

Ante la desastrosa situación creada a esta república por la ley de residencia, ignoramos si los idiotas politiqueros que la votaron habrán ya convenido de que cometieron una tremenda imbecilidad, y si se hallan suficientemente preparados para el acto de contrición que se anuncia para la próxima legislatura; pero si así no fuera, no olviden que los anarquistas de uno y otro continente, sabremos agitarlos de tal forma, que aún la Roca de más duro corazón llegará a desempeñarse al empujo del buracán proletario.

Para ejemplo; recuérdese que más altas montañas bajaron al abismo.

Rictus.

EL HISOPO Y EL SABLE

Entre los objetos creados por el ingenio y la fantasía del hombre, estos dos, el sable y el hisopo, son quizás los únicos cuya posesión habrán de disputarse los futuros museos de antigüedades, en mérito á su larga y tenebrosa historia; como que acaso sean también hoy los que hayan desafiado el transcurso de mayor número de siglos, resistiendo siempre tenazmente á toda influencia del progreso.

Mientras los antiguos bártulos son arrumbados por inservibles ó deficientes, esos conservan su relativo apogeo en medio de las más preciosas maravillas del arte y de la ciencia modernas quitándoles con su maléfica sombra, todo su verdadero mérito y hermosura, por cuanto las sustrae al goce y posesión de los que á ello tienen indiscutible derecho.

Pero, lo que extraña, lo que admira a simple vista, cuando se prescinde de toda consideración determinista, es la casi total indiferencia con que contemplamos el notable contraste, que tal conjunto ofrece; y más aún, la desenvoltura con que la gran catedral de ilustres se afana en representarnos como un derivado del más avanzado progreso intelectual y científico. A nadie espanta el ver un sabio al lado de un «parato Marconi, ni un hisopo desempeñando su oficio sobre el último invento de Edison.

¿No hemos visto, recientemente, al Papa depositar sus bendiciones en el fonógrafo, para que sus fieles pudieran oírlos de viva voz?

Y esta, en efecto, parece lo más natural del mundo. No a todos se les habrá ocurrido reflexionar sobre el anacronismo que encierra esa amistad entre lo que pudiéramos llamar símbolos, los unos de la ignorancia y la barbarie, los otros de la ciencia y el progreso.

Pero, hay aquí algo más que una nueva cuestión de estética entre lo antiguo y lo moderno: una cuestión de ideas y de principios fundamentales.

Huelgas leer aquí citas históricas para probar que la Religión i. a sido en todos los tiempos la enemiga encarnada de toda idea de progreso: basta sencillamente afirmar, sin temor a ser desmentidos, que apostóles de la ciencia, inventores, acaso, de gran parte de esas maravillas que hoy utilizan los *padres* de la Iglesia, con iguales o mayores benevolencias que los *padres* de sus hijos, los *científicos* han sido comparados, por los *pudicos*, *mutilados*, *precisamente* por haber prestado su generoso concurso a la ciencia y al progreso. Los amantes de la verdad, fueron considerados por la Religión como enviados por Satán para destruir los absurdos principios infiltrados en la ignorancia de los *gentes*, y por tales he-cho acreedores a todas las penas de su terrible poder.

Que hermoso y que sensacional concierto si fuese posible que el aparato que recibió la cascada voz de León XIII, emitiese a un mismo tiempo sus bendiciones y las protestas y maldiciones de tanta víctima inmolada!

En cuanto al sable, su papel más importante dentro del desenvolvimiento histórico, fué al lado del 'hisopo,' á pesar de cuanto sostengan los que se empeñan en presentarlo como el más firme sostén del orden social y el más fiel guardián del progreso; olvidando ó no queriendo recordar su larga historia de crímenes y fratricidios.

Ambos, pues, Religión y Militarismo, han

Amigos, enemigos á veces acusadores recíprocos de los más abominables crímenes... pero siempre ligados como los verdaderos criminales por el lazo indestructible de su complicidad. La Religión es el cerebro que piensa é imprime la idea, el Militarismo el brazo que la ejecuta.

Tan es acertada la paradoja que así como en el cuerpo de un individuo no pueden eliminarse uno al otro de esos dos órganos sin un consiguiente peligro común, tampoco una de las dos instituciones podría destruir a la otra sin el evidente peligro de desaparecer entrambas.

De las deventencias y rencillas entre la teocracia clerical y la autocracia militar, han surgido, puede decirse, las bases de los actuales sistemas de gobierno, y éste a su vez, ha logrado, no sin grandes esfuerzos, deslindar las respectivas posiciones — el dominio moral y el dominio material — pero, su acción está tan perfectamente combinada, que ambas acaban por completarse hasta el punto de formar un solo todo homogéneo, especie de resorte principal del cual depende el movimiento de esta complicada máquina social deficiente y gastada.

Los avances del clericalismo, traspasando la línea divisoria trazada por el poder político, han dado lugar a frecuentes voces, como ha sucedido recientemente en Francia, donde el gobierno se ha visto en el caso de crear leyes especiales contra personajes y corporaciones religiosas, leyes cuyo cumplimiento ha originado más de un acto de violencia por una y otra parte; pero en suma, sin trascendencia alguna para el orden de cosas existentes.

El estado bajo su constitución moderna, se limita á conservar su tutela y mantener el necesario equilibrio entre los elementos que la sostienen.

Si claro, por su parte, pasando el momento desde frecuentes accesos de amor, procura conformarse con el rol de espectador, como si quisiera comprender lo que es posible la "sacrosanta" misión de embutecer al pueblo, puesto que en el estruendo su único medio y la conservación de la propia existencia. Por todos los medios, propiamente a la formación moral del pueblo conforma a un estrecho molde en que desearía fundir todos los cerebros, Su misión es, en consecuencia, la de despertar sentimientos íntimos del individuo por los medios de todos conocidos, facilita en gran manera su indaga tanto. La idea de Dios, cuya existencia no admite duda alguna, el amor, la simple hipótesis, el temor y la fe a todo cuanto una imaginación fantástica pueda concebir de sobrenatural y absurdo, el amor, los falsos principios de la moral, el pecado, el castigo, la salvación, los preceptos de una moral estúpida y degradante, etc., todo esto es introducido de una manera sutil e insensible, para que el pueblo, al despertar sentimientos se va poco a poco apoderando hasta convertirse en un ser sugestionado,

sin criterio ni voluntad propia, verdadero
 autómatas, útil solamente para quien lo
 maneja y explota en provecho propio.

De entre esa masa del Pueblo tan astuta
 y solapadamente preparada, es que el Mili-
 tarismo recluta sus mejores elementos y
 la Religión encuentra también su más fir-

me apoyo
Por algo dijo Napoleon I que "con un buen ejército y un buen clero se atrevería a conquistar todo el mundo."

El poder político, erigido en cabeza directora de esas dos fuerzas combinadas, reconociendo, sin duda, una verdad encerrada en las frases atribuidas al gran emperador francés, procura proveer a su sostenimiento, cualquiera que sea la fórmula de gobierno en que dicho poder esté basado.

El republicano y democrático gobierno francés, nos da nuevamente una prueba del aserto. Recientemente, á raíz de las mencionadas cuestiones religiosas, un diputado socialista presenta al parlamento una moción pidiendo suprimir el presupuesto del clero: y el mismo Combes, que tanto se hizo notar por su rigorismo y animosidad hacia las congregaciones, es el primero en rechazarla, tachándola de inconveniente para los intereses del Estado.

He ahí, pues, el porqué de la aparente armonía entre esas dos fuerzas rivales, cuyos principios doctrinarios se rechazan entre sí como los polos magnéticos de una pila; el ejército de la guerra y el ejército de la paz; el dios Marte y el divino Cristo marchando unidos en estrecho y fraternal abrazo á la consumación de la neíasta obra de la destrucción de la felicidad hu-

El Pueblo empero, esa masa inconsciente y suggestionada, producto de una elaboración larga y paciente, obedeciendo numerosos siglos de lenta y constante evolución, comienza a desbordar del estrecho cauce á que ha sido sometido, amenazando arrastrar todos los ballesteros.

Los hombres del sable, los esclavos de la férrea disciplina, comienzan ya a rebelarse contra la imposición del tirano que los obliga a convertirse en verdugos de sí mismos: el nervudo y robusto brazo armado por la torpe codicia de los holgazanes hambrientos para defensa de su encumbrado parasitismo, vacila al descargar sus rudos golpes sobre la propia carne magullada, y se hace de menos la herramienta del trabajo productivo y fecundo, verdadero germen

La humanidad, en fin, detenida a tiempo en la fatal pendiente a que ha sido empujada por múltiples generaciones de tigres y vampiros, se esfuerza en recubrir el imperio de sus únicas y verdaderas leyes, dictadas por la natura, y libres de toda opresión tiránica, marchar a la más amplia conquista de la ciencia cuyos óptimos frutos formarán la nueva sávia de su vida.

El uso del sable y del hisopo está irremisiblemente condenado a su completa abo-
ción. Los coleccionistas de antiguallas de-
ben pensar en proveerse de un ejemplar
de esos chirimbolos que en breve habrán
de constituir un recuerdo de pasados sig-
los de barbarie y fanatismo.

ROGELIO.



VERITAS (.)

¿Fue un sueño? hallábase despierto? No
o sí. Vds. juzgarán.

[illegible]

Nunca se dirigía al hombre inteligente, sabio, honorable, que tuviera rendimientos, que se preocupara de su familia, de su negocio, de las cosas que no hacía caso; él describía las masas; levantando al aire sus dedos y con diversos visajes, pretendía curar á enfermos y heridos en contra de toda ley. Pero no era esto bastante: él imposit, si Vd. permit, sacaba á los muertos de sus tumbas, y se hacía pasar por lo que no era. Él, erraba á la ventura diciendo: Seguid mis pasos... hoy en las campañas, mañana en las ciudades. No era eso escitar á la guerra civil, al desprecio, al odio entre los ciudadanos. De todas maneras y en cualquier acéfalo país, que él creía que eran quebradas ó los hornos de yeso, el otro, el otro, el otro, el otro con un parche pegado sobre un ojo, y otros... en fin con lagas acazcos. El hombre horrendo,

[illegible]

VICTOR HUGO

(1) Tomado de una poesía "Paroles d'un conservateur, à propos d'un perturbateur" y traducido por Lalo B. Ubag.

Oportunidad y justicia...

El órgano del P. R. (léase *Punto Redondo*) amaneció el lunes grave, sesudo, con muchas ganas de dar consejos al prójimo y demostrar que tiene la muela del juicio.

Con una prosopopeya que sienta muy mal á todos los zarramplines *dió á luz* un suelto, pero suelto de veras, en que se propuso decir la última palabra, lo mas profundo y granado que puede archivarse en el chirumen humano sobre la huelga general y el modo como los obreros deben hacer uso de ella.

El suelto de "La Nación" equivale a una receta ó compendio de sociología casera que revela en su autor un conocimiento tan profundo de cuestiones sociales como de ciencia médica lo tenía aquel célebre doctor San-
tedo del Gil Blas de Samitlana.

Los movimientos huelguísticos de Holanda y Roma, que hasta la hora en que escribimos no se sabe de cierto si fracasaron del todo o en parte, sumieron a los obreros en profundas meditaciones que le habrán hecho comprender que el mundo no puede seguir su curso naturalmente, figurándose, quizás, que estaba arrojando a los neófitos el Partido Republicano en gestación, que la huelga general era un arma de dos filos con la que los obreros no debían jugar si no querían que los panes se les volvieran tortas. Irónicamente, el fracaso de la huelga general, que para algunos obreros puede resultar satisfactorio para el obrero era de otro punto necesario que fuera oportuno y justa en sus reclamos, pues no habiendo oportunidad ni justicia era fracaso seguro como nos lo demuestra, claramente la historia del pasado, del presente, y del porvenir. En consecuencia, la huelga general, que para muchos obreros era la prehistoria, que para otros pasaba en cultiva-

¡A cuántos zaraguteos y trapiés obliga
a defensa de la tajada, caro colega!

Si "La Nación" no es topo, que quizás no sea, debe saber que la justicia siempre acompaña al explotado; pero como la justicia es letra muerta para el explotador, hete aquí que la razón debe ir, en estos casos, acompañada de buenos puños. ¿Acaso "La Nación" sabe lo que es justicia? Para demostrarlo están sus columnas; es decir, no están, porque sus columnas no demuestran nada.

Y en cuanto a la "oportunidad" es cierto que hay que aprovecharla, como la aprovecha siempre la burguesía para encaramarse en los hombros del pueblo. Figúrase "La Nación" que los obreros de Barcelona, en Febrero del año pasado habían aprove-

